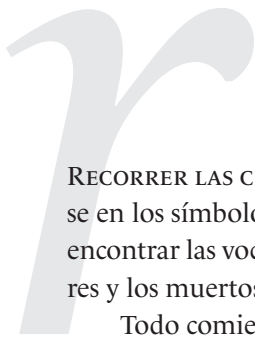


A black and white photograph of Claudio Magris in Paris, France, in 2006. He is wearing a dark suit and a white shirt, looking directly at the camera with a serious expression. In the foreground, a large, dark bronze sculpture of a hand is visible, reaching towards the top of the frame. The background shows a row of classical European buildings with many windows and decorative architectural details.

Claudio
Magris:
flâneur del
mundo

Francisco Goñi



RECORRER LAS CIUDADES Y SUS RÍOS COMO SI FUERAN LIBROS. Viajar, camuflarse en los símbolos infinitos del paisaje. Desdoblar los pliegues de la historia y encontrar las voces que marcaron el tiempo: los poetas y filósofos, los dictadores y los muertos, las guerras y las narrativas de los pueblos.

Todo comienza con la búsqueda de lo elemental: una idea, un recorrido, un mito, una invención que dé sosiego al espíritu y abrace a nuestra orfandad. Porque nos sabemos solos en la tierra.

Claudio Magris, de origen triestino y *flâneur* del mundo, ha compartido por décadas “el mar que lleva dentro”. A veces en formato ensayístico, otras usando los recursos de la ficción y la palabra poética, muchas transgrediendo los límites de los géneros, siempre con materia incandescente.

Sus artículos publicados en el *Corriere della Sera* han sido por años faros en nuestra hipermodernidad lúgubre. Más aún, cuando nos adentramos en su obra, nos ofrece guías de lectura y comprensión de una realidad colapsada que se desmorona y duele día a día.

Realmente el perímetro de su pensamiento y escritura podría apreciarse como a las aguas del Danubio: enigmáticas y profundas, versátiles y con bifurcaciones que sortean los márgenes de la cartografía. De su notable ingenio y erudición tenemos novelas, obras de teatro, estudios literarios, reflexiones políticas, acercamientos íntimos a la poesía y diálogos con las ideas universales.

Claudio Magris pertenece a la familia de los grandes escritores que han arrojado luz a las miserias de la historia. Tal como Montaigne, Erasmo, Voltaire, Paul Celan, ha dado tabla de salvación a su lector, náufrago que ansioso busca en sus libros, al menos, una contraseña para sobrevivir. La poesía, en el sentido más estricto de la palabra, más allá de los campos de aniquilación y la sentencia de Theodor W. Adorno, comprobamos que todavía existe después de leer cualquiera de sus textos.

Son avasallantes mensajes y conocimientos los cifrados en su escritura. Hay una constante necesidad de ahondar en la condición humana, en el sentido urgente del respeto, la mitología, el devenir político y social; y en el centro de su quehacer se vislumbra una propuesta velada de canon literario que comienza en *Mitteleuropa* con libros como *El mito habsbúrgico en la literatura austriaca moderna* y *El Danubio*. Pero el paso del flâneur continúa para entender a su querida Trieste como un *Microcosmos* que ha de convertirse en una suerte de espejo del mundo, o en sendero que conducirá a múltiples latitudes, quizá el hallazgo personal más relevante, como lo apunta en *El infinito viajar*: “quizá haya sido sobre todo en los viajes donde he conocido la persuasión, en el sentido dado a esta palabra por Carlo Michelstaedter”. Trágico personaje de su breve y hermosa novela *Otro mar*, quien se da un tiro en la cabeza después de haber escrito *La persuasión* y la retórica, tratado que encomia al instante como tesoro único y rechaza firmemente el postergar las ganas de vida y mundo: “La persuasión, la posesión presente de la propia vida, la capacidad de vivir el instante, sin sacrificarlo al futuro, sin aniquilarlo en los proyectos y programas”.

Al compás de años de profundo trabajo intelectual, el pensamiento de Magris se ha plasmado magistralmente en diversos textos que responden a caras preguntas históricas, estéticas, políticas y filosóficas; prueba de ello es la constelación que forman: *Utopía y desencanto*, *Literatura y derecho*, *Alfabetos*, *El tallo entre las piedras*, *La historia no ha terminado*; y desde luego, su obra cumbre, el mausoleo al trasgénero: *El Danubio*. Hermoso libro ecléctico que desde la lejana década de los ochenta lo catapultó a los niveles más altos de la germanística. El recorrido por las aguas del río ancestral —donde según Hölderlin aún se reúnen los dioses— sigue siendo el fresco de Europa Central más importante. Porque decodifica el “camino que une Europa y Asia”, en compañía de los “dioses ocultos, incomprendidos por los hombres en la noche del exilio y de la escisión moderna”.

Nuestro admirado flâneur se ha convertido en un interlocutor crucial de la política internacional, leyendo e interpretando las inclemencias de la actualidad desde una aguda perspectiva humanista. La ensayística de Magris tiene improntas de la mejor literatura germana —Kafka, Joseph Roth, Walter Benjamin, Hölderlin, Nietzsche, Canetti, Hermann Broch, Thomas Mann—, y desde luego de los grandes italianos —Dante, Leopardi, Croce, Svevo, Buzatti—; pero también se ha alimentado de la inventiva latinoamericana, particularmente de Borges. Lo apreciamos en la extrema economía del lenguaje, en la evidente decantación poética y en una notable discursiva filosófica: “Es posible que escribir signifique rellenar los espacios blancos de la existencia”.

Además de ser un escritor de primera línea, probablemente la segunda virtud más destacable de Claudio Magris sea su vocación por la enseñanza. Ha impartido clases de germanística y filosofía en diversas universidades, en distintos países, compartiendo su particular discurso sobre nuestro tiempo y un universo intelectual, tristemente en extinción. George Steiner apunta en *Lecciones de los maestros* que “la auténtica enseñanza es la *imitatio* de un acto trascendente o, dicho con mayor exactitud, divino, de descubrimiento, de ese desplegar verdades y plegarlas hacia adentro”. Sin duda, es una práctica esencial en la vida de Magris. Tanto en formato oral como en el escrito, su pasión por la enseñanza y la transmisión de conocimiento quedará registrada de forma indeleble en las páginas del tiempo.

Justicia a la nobleza de su espíritu, ha sido la cosecha de importantes galardones como el Premio Príncipe de Asturias o el Premio de la Paz de los Libreros Alemanes. En la ciudad de Guadalajara, cuando recibió el Premio de Literatura en Lenguas Romances 2014, brindó un potente discurso, en él responde quizá a la pregunta más compleja para un creador y paseante del mundo: ¿Por qué se escribe? Dando cuenta de toda una vida a favor de “luchar contra el olvido, con el deseo —tal vez patético pero grande y apasionado— de proteger, de salvar las cosas y sobre todo los rostros amados, de la abrasión del tiempo, de la muerte”. ■■■